Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

UdG

Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

Lugares de memoria y cultura material

Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

Dades CIP recomanades per la Biblioteca de la UdG

CIP 61(460)(09) LUG

Lugares de memoria y cultura material : las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea / Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso (eds.). – Girona : Universitat de Girona – Edicions UdG : Documenta Universitaria, octubre de 2026. – 1 recurs en línia (352 pàgines) : il·lustracions ; cm. – (Salut, Societat, Cultura)
Conté: Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico / Stéphane Michonneau ... – Descripció del recurs: 6 octubre 2026
ISBN 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona). ISBN 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

I. Puigvert i Solà, Joaquim M. (Joaquim Maria), 1959- , editor literari II. Zarzoso, Alfons, editor literari III. Contenidor de (Obra): Michonneau, Stéphane. Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto Historiográfico 1. Metges – Espanya – Història 2. Personal mèdic – Espanya – Història 3. Identitat col·lectiva – Espanya 4. Cultura material 5. Llibres electrònics

CIP 61(460)(09) LUG

Con la colaboración de:

Fundació Girona
Regió de Coneixement

Título de la colección: Salut, Cultura, Societat
Corrección del texto original: Esteve Gràcia Cano
Diseño de la colección: Documenta Universitaria

© del texto: de sus autores y autoras
© de la edición: Universitat de Girona - Edicions UdG
© de la edición: Documenta Universitaria®

DOI: 10.33115/b/9788499847634

ISBN: 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona)
ISBN: 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

Gerona, octubre de 2026

Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0). La licencia completa se puede consultar en: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Universitat de Girona

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Índice

La formación de las identidades profesionales relacionadas con la salud. Historia y memoria. A modo de introducción 9
Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso

I. ESPACIOS Y PROFESIONALES. HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS HISTÓRICO

Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico 39
Stéphane Michonneau

Los intelectuales y los profesionales liberales en el pensamiento de Antonio Gramsci 51
Giaime Pala

Funciones intelectuales y modernizadoras de un profesional liberal «de comarca». El caso del farmacéutico ceretano Josep Maria Martí i Terrada (1837-1917) 71
Arnau Mayans Montés, Erola Simon Lleixà

Héroe y víctima. El médico rural en el discurso corporativo de los médicos en el siglo xix 95
Víctor M. Núñez-García, Darina Martykánová

La imagen del médico en la literatura catalana en el cambio de siglo xix-xx. Del ideal regenerador a la conciencia del fracaso 125
Margarida Casacuberta

II. REPRESENTACIÓN PROFESIONAL Y LUGARES DE MEMORIA DE LA SALUD

La Facultad de Medicina de Valencia: entre historia y memoria 159
Josep Lluís Barona

Funerales de hombres de ciencia en la Barcelona del primer tercio del siglo xx 179
Alfons Zarzoso

¿Lugares de memoria en el seno de lugares de memoria? Los artefactos memoriales materializados en necrológicas y biografías médicas (Cataluña, c. 1890-1936) 209
Lluís Coromina Verdaguer

Los sacerdotes de la ciencia en los altares de la patria. Presencia y representación de los profesionales de la salud en las galerías de ciudadanos ilustres de Cataluña (1871-1936) 235
David Cao Costoya

III. ESPACIOS DE SALUD Y LA CULTURA MATERIAL EN LA MEMORIA PROFESIONAL

Los primeros pasos de los museos hispanos de farmacia. Entre la dictadura de Primo de Rivera (1923) y la de Francisco Franco (1951) 271
Antonio González Bueno

Metabolismo pedagógico: el Museo Historicomédico de la Universitat de València y la memoria en conserva (1949-2025) 289
Josep Simon

Un desafío para los lugares de memoria en el siglo xxi. Los hospitales de sangre de la Guerra Civil española (1936-1939) 333
Clara Serna Alberola

La Facultad de Medicina de Valencia: entre historia y memoria

Josep Lluís Barona[1]
Instituto Interuniversitario López Piñero-Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación, Universitat de València

Un breve comentario historiográfico

A lo largo del siglo xx, la historiografía francesa ha ido aportando puntos de vista y reflexiones novedosas sobre el sentido de la compleja dimensión de la memoria individual y colectiva, y sobre su función en la construcción de la historia. En ese marco, cabe mencionar el concepto de trabajo de memoria, desarrollado por el filósofo Paul Ricoeur, donde la memoria aparece como la construcción de un discurso que construye la realidad del pasado mediante la creación de un relato (Ricœur, 2003).

Toda una serie de contribuciones desde la historia, las ciencias sociales y la psicología coincidieron en construir el concepto lieu de mémoire, lugar de memoria, entendido como espacio cultural y socialmente construido, lleno de contenidos culturales, ideológicos y políticos. Según su propio testimonio, cuando Pierre Nora planteó el concepto lieu de mémoire aspiraba a memorializar cualquier objeto o acontecimiento histórico, un proyecto innovador y ambicioso que, pese a las dificultades que pudiera entrañar su desarrollo más ambicioso, generó interés historiográfico por

1 Mi agradecimiento a Joaquim Maria Puigvert por invitarme a participar en este proyecto sobre los lugares de memoria, y también a Alfons Zarzoso coeditor de este libro. Ambos merecen el reconocimiento por su incansable activismo y sus innovadoras iniciativas académicas

investigar los espacios de construcción de las memorias específicas que se expresan en los lugares colectivos. Nora lo concebía como un modo de analizar o deconstruir las construcciones que el tiempo y la memoria habían consolidado, una especie de análisis deconstructivo de las realidades construidas, que a menudo sirven para legitimar el presente mediante la creación de un relato mitificador (Nora, 1984-1992).

El programa de investigación consistente en analizar los espacios de la memoria colectiva propuesto por Pierre Nora despertó críticas, claro está, desde una pluralidad de orientaciones historiográficas. Algunas se referían a la compleja relación entre el presente y la historia, especialmente en su influencia bidireccional, la del presente como constructor de la historia, pero también la historia como agente constructor del presente. Otro importante nudo de debate en la relación entre historia y memoria ha sido la imposible separación entre ambas, ni siquiera puramente convencional, como dos formas claramente separadas de narración del pasado, a pesar de sus incuestionables diferencias. Mantener una separación absoluta entre historia y memoria llevaría a la distinción tajante entre el relato de la historia considerado como algo consistente, científico, académico, y el relato de la memoria, construido individual y socialmente. Uno se identificaría con una especie de objetividad de lo que de verdad pasó y el otro conduciría a la construcción del pasado desde la experiencia, la emoción o la ideología. Sin embargo, si tenemos en cuenta la pluralidad de especialidades históricas y corrientes historiográficas, si reconocemos que también son los historiadores quienes poseen un protagonismo sustancial en la construcción de la memoria, entonces habrá que reconocer que la relación entre ambas es compleja y que la dicotomía entre ellas tiene mucho de invención interesada, para preservar la consistencia, o tal vez la objetividad, del relato o los relatos históricos frente a la subjetividad de la memoria.

En algunas de sus intervenciones y publicaciones, el historiador francés Stéphane Michonneau se ha referido a este asunto tomando como referente la sociedad francesa. Reconoce en Francia la importancia que ha tenido el Estado en el impulso a las políticas de memoria, que van orientadas a crear un relato construido desde arriba. Algo semejante podría decirse, con mayor razón, de la legitimación del pasado creada por cualquier régimen totalitario, sea el franquismo, el fascismo italiano o el nazismo alemán, los herederos de la gran Rusia postsoviética o el discurso anticolonial de las élites opresoras en América Latina, todos ellos creadores de visiones ideológicas asociadas a lugares que las expresan y representan. Contrariamente, Michonneau se refiere también a otros países —y cita el caso de Cataluña—, donde son los actores sociales, la

sociedad civil, los principales actores en la creación de la memoria y sus lugares. En este sentido, apunta que en Cataluña fueron las élites cultas y sociales barcelonesas, las élites financieras y comerciales burguesas, las que participaron en sus construcciones simbólicas, especialmente entre 1900 y 1930, momento de auge de la Renaixença. En este caso, son los actores sociales hegemónicos, las élites dominantes, las que imponen sus símbolos, un orden simbólico creado desde los sectores intelectuales, económicos y políticos más poderosos, que se esparce por la sociedad, en este caso por la sociedad catalana. Es obvio que los procesos de creación y construcción de memoria conllevan negociaciones y conflictos, entre individuos y entre grupos sociales (Michonneau, 2020).

La tradición historiográfica en torno a la construcción de la memoria posee en Francia un recorrido amplio. Ya en 1950, poco después del final de la Segunda Guerra Mundial, Maurice Halbwachs establecía en su libro La mémoire collective una distinción clara entre historia y memoria. Además, Halbwachs planteaba el hecho de que, siendo la memoria del pasado un fenómeno colectivo, las memorias personales se construyen a partir de ella (Halbwachs, 1950). Según él, la vinculación entre la memoria colectiva y la memoria individual se sustenta sobre el peso que ejerce en los individuos la autoridad de la tradición, la influencia del maestro sobre el discípulo, de las memorias familiares, las tradiciones disciplinares, profesionales, o de grupos sociales y generacionales. Su consolidación se fundamenta en hechos, anécdotas, relatos sesgados y sucesos exagerados, que tienen como resultado la interpretación de tradiciones que tienen un referente legitimador en las experiencias y los sucesos del pasado. Por eso, los contenidos de la memoria colectiva perviven mientras perdura el grupo humano que la comparte. Los momentos de ruptura y cambio social, por el contrario, pueden provocar pérdidas y transformaciones en la interpretación de tradiciones. El fin del franquismo y el comienzo en España de una transición hacia la democracia provocó todo tipo de conflictos y visiones contradictorias en la interpretación del pasado, en la memoria alimentada por el franquismo frente a la oculta memoria democrática, en el significado de la Segunda República, de las víctimas del régimen franquista o del propio concepto de España. Ese conflicto y las tensiones generadas durante décadas, con el paso del tiempo, han generado formas de amnesia o de olvido selectivo como una especie de enfermedad, de Alzheimer social. Halbwachs hace notar que la memoria colectiva requiere una comunidad de afectos y valores, como los que se dan en la interpretación de la realidad y del pasado, que propician las tradiciones familiares o las comunidades religiosas.

¿Cabe la posibilidad de abstraerse del peso de la memoria colectiva para construir una memoria estrictamente individual? La memoria individual se construye a partir de la colectiva, pero a lo largo de la vida, un individuo puede deconstruir la memoria heredada cuando su proceso de maduración personal y los cambios sociales, políticos o culturales se lo permiten. La construcción de la memoria, por ejemplo, entre las familias republicanas españolas sobre la Guerra Civil perdida ha experimentado transformaciones radicales entre la sociedad española, del olvido y el silencio a la reivindicación. Todo ello implica un proceso constante de resignificación de los momentos clave del pasado. Cada individuo reconstruye su memoria apoyándose en la de otros, en la memoria colectiva. ¿Cómo se genera y cómo se perpetúa la memoria colectiva? ¿Se producen tensiones y conflictos entre distintas memorias colectivas? Si pensamos en la guerra del Francés o guerra de la Independencia, o en la memoria de la guerra de España, encontramos perspectivas contradictorias en su significado, también entre la memoria de vencedores y vencidos, liberales y absolutistas, republicanos y nacionales.

Al igual que lo hace la ley española de memoria democrática, Halbwachs hablaba de *memoria histórica*, un concepto tal vez contradictorio, ya que la memoria no se sustenta en la historia aprendida, sino en la historia vivida, creando un lazo vivo entre generaciones que no debe de confundirse con la historia. De las ideas de Halbwachs se deduce la frágil frontera entre historia y memoria colectiva, y la radical importancia de sus interacciones. En cierto modo, la historia construye una narración coherente del pasado al ordenar los acontecimientos, construir períodos que dan coherencia a los sucesos, como una cartografía o tablero, donde se trata de dar pervivencia a memorias colectivas y tradiciones. También por eso tiene sentido hablar no solo de lugares de memoria, sino de geografías de la memoria, las que toman, por ejemplo, como espacio la ciudad, un grupo profesional, las formas de religiosidad o el orden político.[2]

2 Sobre estos conceptos, véase el capítulo inicial de Michonneau en este libro.

La Facultad de Medicina de Valencia: historia y memoria

La reciente publicación del libro colectivo *La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia* (València, 2021), que tuve ocasión de concebir y coordinar, me ha permitido reflexionar sobre la construcción del pasado de una institución tan fundamental como lugar de memoria de la sociedad valenciana. Se apoya en una amplia historiografía que, además de conferencias, libros y materiales digitales, cuenta con una exposición permanente en la Facultad de Medicina, la cual sirve de material didáctico y práctica docente para los estudiantes de medicina de la Facultad.

Lejos queda ya el contexto que analizaba el sociólogo Pierre Bourdieu en un texto clásico titulado «Les Héritiers. Les étudiants et la culture» (1964). Allí reflexionaba sobre la importancia del colectivo de los estudiantes varones en una universidad de élites que formaban un colectivo heredero de tradiciones profesionales, de una memoria familiar enraizada en estirpes profesionales socialmente poderosas. En definitiva, un grupo social elitista, representante de una burguesía ilustrada, donde apenas quedaba espacio para los hijos de campesinos, menestrales u obreros, ni para las mujeres. Un colectivo social tremendamente sesgado, creador de tradiciones, perfiles profesionales, iconos y también para la construcción de lugares de memoria.

Si son las instituciones las que vertebran una sociedad, las que le aportan dinamismo, estimulan el cambio social o, por el contrario, se resisten a él, esas instituciones, con el paso del tiempo, se convierten en lugares de memoria colectiva, referentes histórico-culturales que reflejan, de manera selectiva, la memoria y el olvido, y contribuyen a construir identidades individuales y colectivas. De ahí que la Escuela de Medicina de València pueda analizarse como un *lugar de larga memoria*, una institución que ha pervivido durante más de 520 años y ha tomado parte activa en los avatares de la sociedad valenciana, como parte integrante de ella. No representa la memoria de un acontecimiento puntual, como pudo ser el fusilamiento de su rector magnífico, Juan Peset Aleixandre, en 1941, o una catástrofe como la riada de Valencia de 1957. La Facultad de Medicina de Valencia, en el marco de la Universitat o Estudi General, es una de las instituciones vertebradoras de la sociedad valenciana moderna y contemporánea, creada a partir del precedente medieval de una escuela de cirugía de carácter gremial, fundada en 1462, que excepcionalmente en el contexto europeo había obtenido el privilegio real para la disección de cadáveres. Una escuela de medicina que fue creada formalmente en 1499, en una ciudad que había fundado poco antes un asilo per a *innocents i*

orats (1409) y, al poco tiempo, un hospital general para la ciudad (1512). Ese hospital general, junto con la Facultad de Medicina, y un conjunto de instituciones sociales y sanitarias de asistencia a enfermos y marginados, inspiradas por el humanismo renacentista y las congregaciones religiosas, fueron el principal espacio donde se desarrolló la actividad científica en la sociedad valenciana a lo largo de la modernidad.

Una institución de raíz bajomedieval que, con el paso del tiempo, fue evolucionando en contacto e interacción con la pluralidad de cambios sociales, movimientos intelectuales y científicos que impulsaron la modernidad: el humanismo, el declive del Antiguo Régimen, la Ilustración o la ciencia experimental impulsada por la sociedad liberal. Las universidades y facultades de Medicina —como parte de ellas— tuvieron que adaptarse a nuevas demandas en procesos históricos cambiantes, como la formación de imperios en Europa o la expansión del colonialismo, adaptarse a los cambios sociales desde el Antiguo Régimen hasta la posmodernidad. La sucesión de contextos históricos transformó el sentido y también la función social de la Facultad de Medicina de Valencia, y de la propia universidad. En realidad, hablamos de una institución en la que confluyen una amplitud de escenarios y dimensiones: un espacio de circulación de ideas y conocimientos en torno al ser humano, al cuerpo, a la salud y la enfermedad; un espacio de formación de profesionales que casi siempre formaban parte de las élites sociales, económicas y religiosas, de los grupos sociales hegemónicos, con explícita exclusión de las mujeres y de quienes no eran cristianos. También un espacio de enfermedad y sanación, de atención a los enfermos —especialmente los que pertenecían a los sectores más pobres de la sociedad—, un lugar de investigación de prácticas científicas y experimentales; y también un espacio arquitectónico adaptado a sus funciones, y necesitado de cambios y actualizaciones. La *larga memoria* permite analizar la trayectoria cambiante de una institución, su integración y sus tensiones en la sociedad: la respuesta a las demandas; su contribución al cambio o bien su resistencia en distintos momentos históricos, en función de factores ideológicos, sociales o políticos.

La Facultad de Medicina es una encrucijada de tradiciones y renovación, donde permanentemente confluyen viejas y nuevas ideas sobre la salud y la enfermedad. El lugar de recepción y de apropiación del conocimiento, donde las novedades se exponen en el aula y se ensayan en las salas de enfermos, donde las técnicas tradicionales y las nuevas son sancionadas, positiva o negativamente. Si consideramos los momentos de crisis, controversias y conflictos que vivió la medicina occidental a comienzos de la modernidad, y que caracterizaron el lento proceso de decadencia y desintegración del galenismo, podemos analizar la apertura

a nuevas corrientes científicas, a los cambios de ideas y métodos, pero también las resistencias, las consecuencias del freno y la censura, de la intolerancia científica y religiosa, de la Inquisición y la Contrarreforma. La Facultad de Medicina de Valencia puede ser un banco de pruebas, un territorio arqueológico donde explorar tanto la memoria (lo memorable), como lo oculto por reaccionario o vergonzoso; también las construcciones anacrónicas y las glorias ficticias.

Son numerosas las fuentes históricas que aportan información valiosa al respecto. El Archivo Histórico de la Universitat de València contiene memorias institucionales, actas de sesiones, expedientes personales de estudiantes y profesores, planes de estudio. La Biblioteca Histórica de la Universitat de València, como también la Biblioteca y Museo Historicomédicos, contienen abundantes materiales sobre la dinámica institucional, su organización y modelo docente, sobre las ideas y las prácticas médicas. Libros, apuntes de clase elaborados por los estudiantes o por los mismos profesores, lecturas, memorias de prácticas clínicas, anatómicas y de laboratorio, textos de conferencias y homenajes, memorias institucionales, anuarios, programas docentes, actas de las reuniones de los claustros, conflictos y acuerdos. Quedan muchos aspectos todavía por desvelar, aunque el reciente trabajo colectivo realizado por una veintena de profesores especialistas en cada uno de los temas tratados ha permitido establecer un esbozo, consistente y fundamentado, de los períodos de florecimiento y conflicto, de apertura internacional y decadencia, desde finales del siglo xv hasta el final del franquismo. Se trata de una aportación que, partiendo de una amplia historiografía clásica (López, 1992; Hinojosa, 2012), ha abordado los claroscuros de una institución de gran poder en la sociedad valenciana, tanto en lo científico, como en lo político y lo social, y lo ha hecho combinando historia y memoria para desvelar cómo se han ido construyendo, la una y la otra.

La historiografía muestra cómo la Facultad de Medicina de Valencia fue, desde su fundación a comienzos del siglo xvi, una institución abierta a las nuevas corrientes científicas del humanismo y la ciencia renacentistas, una actitud intelectual no exenta de controversias precisamente en una etapa de crisis y decadencia del galenismo, como ejemplo claro de las tensiones que siempre ha provocado el binomio tradición/renovación.

El nacimiento de las universidades, el impacto de la imprenta de tipos móviles y la industria del libro, del comercio colonial, y las nuevas enfermedades y remedios, el auge del empirismo… todo ello abrió nuevas perspectivas y auspició cambios en la consideración social del enfermo, en las instituciones asistenciales, y también debates y controversias en torno a cuestiones esenciales del galenismo en

decadencia. Pero hay que recordar que, durante el Antiguo Régimen, la medicina y sus instituciones no existían al margen de una sociedad vigilada.

Al crearse el Estudi General en 1499, se incorporaron las enseñanzas de la *Escola de Cirurgia,* algo inédito e innovador en el panorama europeo. La Escuela de Medicina contaba con dos cátedras de Medicina, la primera de las cuales, llamada *fundamental* o *de principiis,* fue ocupada por Lluís Alcanyís hasta 1504, médico de familia judeoconversa. Alcanyís gozaba de prestigio profesional, entre 1468 y 1503 fue examinador de médicos en la ciudad de Valencia y autor de una obrita, el *Regiment preservatiu e curatiu de la pestilencia* (ca. 1490), primer libro médico conocido impreso en Valencia. Galardonado como poeta por sus *Trobes en lahors de la Verge María* (1474), a pesar de su prestigio y su trayectoria profesional, en 1504 fue acusado de judaizante ante el tribunal de la Inquisición, que lo tuvo preso hasta 1506, cuando que fue quemado vivo en la plaza de los Apóstoles de Valencia junto a otros tres hombres y dos mujeres. Las luces de una nueva institución abierta al conocimiento, a las nuevas corrientes científicas y al humanismo no deben de ocultar las sombras de una sociedad intolerante, sórdida y represiva.

Pese a ese sustrato totalitario, la Escuela de Medicina tuvo, durante el siglo XVI, un talante abierto e innovador. El médico de origen mallorquín Pere d'Olesa, fugaz catedrático de Principios de Medicina, dejó escrita una obra póstuma titulada *Summa totius philosophiae et medicinae* (Valencia, 1536), donde planteaba un debate sobre la estructura íntima de la materia y el cuerpo humano, inspirada en el atomismo y más concretamente en el corpuscularismo averroísta, una filosofía natural del cuerpo humano muy alejada del galenismo medieval. Otra muestra de la apertura hacia nuevas corrientes científicas fue la creación de una cátedra de Medicamentos Químicos en 1591. Ese año se nombró a Llorenç Coçar como titular de la cátedra que llevaba por título De Remediis Morborum Secretis et Eorum Uso (1591). En ella, enseñaba el modo de preparación de medicamentos químicos y su forma de administración. La iniciativa —que puede calificarse de revolucionaria— solo duró un curso. Coçar enfermó en 1592 y murió ese mismo año. La cátedra de Medicamentos Químicos creada en Valencia representa un caso excepcional a escala europea de incorporación del paracelsismo —una filosofía natural censurada por la Inquisición y la medicina académica— a una facultad de Medicina. En 1589, Coçar publicó su única obra, *Dialogus veros medicinae fontes indicans*, en la que expresaba su oposición a la medicina galénica tradicional, proponiendo fundamentar la medicina en la doctrina de Paracelso.

Muy innovador fue también el cultivo y la aclimatación de plantas autóctonas, y de otras muchas exóticas procedentes de las colonias de América y Asia, que llevó a cabo la Càtedra d'Herbes en el seno del primer jardín botánico universitario creado en España bajo la dirección de Joan Plaça, catedrático *d'herbes*, consagrado a la terapéutica. Plaça mantuvo una intensa correspondencia, y una profusa actividad de intercambio de materiales botánicos con naturalistas europeos y americanos, entre ellos el neerlandés Jean de l'Écluse, conocido como Carolus Clusius (Barona y Gómez, 1998), célebre botánico humanista, fundador del jardín botánico de la Universidad de Leyden (Países Bajos), que contribuyó en gran medida a difundir en Europa obras de naturalistas españoles que habían sido publicadas en castellano al traducirlas al latín y hacerlas circular entre su círculo de naturalistas europeos.

En el ámbito de la anatomía humana, la escuela valenciana participó del movimiento reformador en todas sus dimensiones. Ya con anterioridad a la creación de la universidad o Estudi General, el Ayuntamiento de Valencia había fundado una escuela para cirujanos a la que Juan II había concedido, en 1477, un privilegio para disecar cadáveres humanos. La construcción de un anfiteatro anatómico, la práctica de disecciones con fines didácticos y de verificación de los conocimientos sobre anatomía humana llevó a los dos principales catedráticos de anatomía, Pere Ximeno y Lluís Collado, a reivindicar la observación y asumir la crítica al galenismo dogmático que promovía la llamada «reforma vesaliana». Con esa misma orientación innovadora, la incorporación del microscopio (lentes de aumento) a la observación del cuerpo humano abrió un nuevo territorio para la colaboración entre el anatomista, el artista grabador o dibujante, y la imprenta. Así es como debe entenderse el encargo que el Ayuntamiento realizó al artista grabador Crisóstomo Martínez de trasladarse a la Facultad de Medicina de París para realizar un atlas micrográfico del cuerpo humano. Aunque la tarea no pudo concluirse en su totalidad por razones poco claras, lo cierto es que el estudio micrográfico de músculos, huesos y otras partes del cuerpo humano realizado por Crisóstomo Martínez no solo debe considerarse como una contribución excepcionalmente original, sino que también posee un gran valor artístico y representa una nueva mirada sobre el cuerpo humano (Valverde, 2009).

La Facultad de Medicina de Valencia fue, sin duda, durante el siglo XVI, un foco vanguardista de difusión del humanismo, y de las nuevas corrientes científicas y filosóficas del Renacimiento. Aglutinó a un colectivo de médicos que llevó a cabo contribuciones destacables, y también fue un vivero de profesionales de gran influencia social, económica y política. Por citar tan solo algunos ejemplos que justifican

esta afirmación, encontramos entre los médicos valencianos a figuras como Gaspar Torrella, médico de cámara de César Borja, hijo del papa Alejandro VI, a partir de cuya enfermedad venérea realizó una de las primeras descripciones clínicas de la sífilis.

Novedoso fue también el análisis de la contaminación urbana que padecía la ciudad de Valencia realizado por Miquel Joan Pasqual, en un informe que publicó bajo el título de *Medica disputatio. An cannabis et aqua in qua mollitur possint aërem inficere* y que constituía un apéndice a su obra *Morborum internorum* (1555). Se trata de uno de los más tempranos textos impresos en Europa acerca de la contaminación urbana como factor patógeno desde una perspectiva ambientalista y de salud pública. Pascual realizó su estudio a propósito de una polémica suscitada por algunos médicos que atribuían las «numerosas y graves fiebres» que había padecido Valencia durante el otoño anterior a la contaminación del aire provocada por las balsas donde se maceraba el cáñamo.

Todo ello, sin olvidar la importancia del humanismo social de Joan Lluís Vives, cuyas ideas, sin estar vinculado a la institución, impulsaron reformas en la asistencia sanitaria y en la organización urbana. Los párrafos anteriores muestran hasta qué punto la medicina valenciana del quinientos adquirió un gran poder intelectual y social, articulado en torno a la nueva escuela universitaria. La creación del Estudi General y, en particular, de la Escuela de Medicina fue un pilar importante en la dinámica de la sociedad valenciana durante el siglo XVI.

Sin embargo, el siglo XVII, escenario de cambios revolucionarios en la ciencia europea, se caracterizó por ser un período de profunda crisis en la Facultad de Medicina valenciana. Una crisis caracterizada por la decadencia y la hegemonía de las viejas ideas y los viejos valores. En una etapa en que nuevas epistemologías emergen con fuerza en el panorama científico europeo, como las propuestas de ruptura con la ciencia clásica que representan el *Novum Organum* de Francis Bacon o el *Discours de la Mèthode* de René Descartes, las élites médicas valencianas se vieron inmersas en la reacción anticientífica de la Contrarreforma, y vigiladas por el panóptico de la Inquisición y sus guardianes.

En contraste con la centuria anterior, los nuevos paradigmas científicos de ruptura con la tradición se estrellaron contra los muros de la represión inquisitorial institucionalizada desde el Estado y las autoridades religiosas. El siglo XVII exhibe un panorama de decadencia y censura frente a las novedades que cerró las puertas al paracelsismo, censuró el copernicanismo y la nueva cosmología, miró con desconfianza al mecanicismo médico y la medicina química (*iatroquímica*), e incluso rebatió la nueva doctrina de la circulación de la sangre propuesta por William Harvey en su *Exercitatio*

Anatómica De Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus (1628). Ese fue el caso de Matias García, catedrático de Anatomía entre 1663 y 1688, que trató de refutar la doctrina de Harvey en sus *Disputationes Medicinae Selectae* (1677) y en sus *Disputationes Physiologicae* (1680). A pesar de que sus argumentos iban refrendados por un método moderno de observación y prácticas empíricas de demostración, sin embargo, la desconfianza frente a las novedades y el rechazo de cualquier nuevo paradigma generaban resistencia frente a las novedades, que generalmente procedían del norte de Europa, reformista y protestante, de cuyo virus había que preservarse. Esa era la intransigente ideología contrarreformista que gobernaba la España católica del siglo XVII y apenas dejaba resquicios para la disidencia.

De todos estos lamentables sucesos y muchos más, la memoria ha actuado de manera selectiva en favor de aquellos que le dan prestigio o que toleran con benevolencia la perspectiva histórica. A veces, la historia se ha construido también selectivamente destacando sucesos admirables, seleccionando figuras memorables, ignorando lo lúgubre, mediocre o negativo. Pero, en definitiva, podemos reconstruir una narrativa de claroscuros, casi siempre vinculada al devenir de la propia sociedad valenciana, sus crisis y sus momentos de esplendor.

El Siglo de las Luces fue otra etapa de matices, contrastes y un relativo esplendor, en que la Facultad de Medicina estuvo en estrecha relación con el minoritario círculo ilustrado español. En torno a la figura indiscutible de Gregorio Mayans, un grupo de médicos asumió la idea de modernidad, tan nuclear en la ideología de la Ilustración, formó parte de los círculos europeos, e incorporó nuevas corrientes científicas y filosóficas, además de promover reformas en la enseñanza y la práctica de la medicina, participando en el debate en torno a los sistemas médicos, las controversias sobre la clasificación de las enfermedades o en torno a nuevas técnicas, como la variolización (Barona et al., 1996). Una etapa, sin embargo, oscurecida por las inercias inmovilistas del absolutismo y las resistencias del régimen señorial, articuladas en torno a la trama represora de la Inquisición, siempre opuesta al racionalismo ilustrado, la ciencia y las luces de la modernidad.

El Estudi General puso en marcha la maquinaria del cambio, que puede concretarse en el plan de reforma de los estudios de Medicina de 1786, impulsado por el rector Vicente Blasco García (1735-1813), que incorporaba la modernización de los métodos docentes y la práctica de la química experimental en sus aplicaciones a la medicina. No obstante, los enfrentamientos en el claustro eran constantes entre los renovadores y tradicionales, que exhibían su recelo y oposición frente a las ideas de ilustrados como Andrés Piquer, Antonio Capdevila o Mariano Seguer,

médicos del círculo de ilustrados en torno a Gregorio Mayans. Todos ellos mantenían vínculos intelectuales y epistolares con los grandes científicos de la Ilustración europea, entre los cuales destaca la estrecha relación entre Albrecht von Haller y Antonio Capdevila. (Barona et al., 1996). Pero el plan modernización del rector Blasco, aun habiendo sido aprobado por las instancias académicas y políticas, jamás llegó a aplicarse plenamente, lo que mantuvo a la Escuela de Medicina valenciana en unas condiciones de atraso y falta de modernización científica en los métodos docentes, con unos profesores que no atendían por completo sus obligaciones y ampliaban sus salarios con otras actividades profesionales. La precariedad expulsó de Valencia al menorquín Mateu Orfila, quien marcho a París para triunfar allí en la Francia postrevolucionaria como estudiante de Medicina, catedrático de Toxicología y cantante de ópera (Bertomeu, 2019). Una anécdota que expresa hasta qué punto una institución decadente e incapaz de subir al tren del cambio y la modernización expulsó a sus discípulos más prominentes. Algo semejante sucedió con Antonio Capdevila, médico, botánico y matemático, que acabó como médico rural en zonas de la Mancha y Aragón, atormentado por las veleidades de la Corte y mirado con lupa por los soldados de la Inquisición (Barona et al., 1996).

Una vez más, comprobamos cómo la Facultad de Medicina de Valencia refleja los claroscuros y las tensiones de la sociedad valenciana, cuyas élites permanecían ancladas a la mentalidad, y a las estructuras decadentes del absolutismo y el Antiguo Régimen en el momento de cambio social e intelectual impulsado por la Ilustración. Esa era la situación al iniciarse el siglo XIX. Ni las reformas institucionales impulsadas en gran parte de Europa tras la Revolución francesa, y la progresiva expansión de las reformas liberales, con sus referentes académicos y constitucionales, ni la pujanza del experimentalismo científico y los nuevos paradigmas encontraron en nuestra universidad —tampoco en el resto de la España absolutista— el terreno abonado para el cambio y la modernidad. El primer tercio del ochocientos fue un período de decadencia hasta que, tras la muerte de Fernando VII y la alternancia liberal-conservadora durante el reinado de Isabel II, se iniciaron señales de apertura a las corrientes del liberalismo reformista, y de los saberes y las prácticas científicas. Fue un tránsito doloroso en el marco de una sociedad autoritaria que generó expectativas, desencadenó tensiones y casi siempre produjo frustraciones. El paréntesis representado por el Trienio Liberal 1821-1823 es un ejemplo paradigmático, que acabó en el llamado exilio liberal, expulsando de España a los científicos, médicos, artistas y pensadores más valiosos. En esa situación de desconfianza hacia el arte, la ciencia y la libertad de pensamiento, de control ideológico y de punición, la monarquía introdujo

nuevos órganos de dominación. En el ámbito de la medicina, los Borbones copiaron el modelo francés de las academias de Medicina, que, si bien originalmente en Francia eran órganos de debate científico, en cambio en España se instauraron como agentes de control al servicio del poder monárquico. La Real Academia de Medicina de Valencia se fundó en 1830, estrechamente vinculada a las élites médicas de la ciudad y a la Facultad de Medicina. Fue, desde el principio, un instrumento del *establishment*.

Sin embargo, contrariamente a esa forma tan conservadora de asociación profesional, también vinculado a sectores académicos y médicos de prestigio, los sectores más liberales y progresistas fundaron instituciones autónomas de médicos, al margen del poder político, con un fuerte compromiso con la salud social, como el Instituto Médico Valenciano (1841) (Fresquet y Morales, 2007). La frase de Rudolf Virchow, cuando afirmaba que la política no es más que la medicina a gran escala, representa la actitud de un amplio sector de profesionales de la medicina en Valencia durante las décadas centrales del ochocientos. Quizá el ejemplo más extremo y estrafalario es el de Francisco Moliner Nicolás, catedrático de Patología Médica, rector de la universidad en dos ocasiones y diputado a Cortes por el Partido Liberal, con el único objetivo de conseguir leyes del Estado para la lucha antituberculosa desde una perspectiva medicosocial, para la construcción de sanatorios antituberculosos por toda España. Su radicalismo higienicosocial le llevó incluso a la cárcel por desórdenes y le convirtió en un adelantado al defender la higiene pública, la creación de un Ministerio de Sanidad, y la implicación del Estado en la salud y la educación (Báguena, 2011).

A lo largo del siglo XIX, la Facultad de Medicina valenciana atravesó los mismos procesos de cambio, y de resistencia al cambio y a la modernización que la propia sociedad; un largo siglo de resistencias a los procesos de cambio social impulsados por el liberalismo reformista y habitualmente abortados por los conservadores. La Universitat de València y su Facultad de Medicina no son una excepción (Peset, 2000). La transformación de la escuela médica en un centro moderno abierto a las corrientes experimentales de la medicina de laboratorio (microbiología, serología, fisiología, farmacología, análisis clínicos, técnicas diagnósticas…) requería profesionalización en las tareas docentes y también profundas transformaciones institucionales a diversos niveles. El primero y más fundamental en la mentalidad de los profesores, sus hábitos y expectativas. En segundo lugar, en los espacios de enseñanza, las aulas, los laboratorios, las infraestructuras docentes. La facultad valenciana fue consciente de sus instalaciones anacrónicas desde la segunda mitad del siglo XIX, y eso abrió una larga etapa de debate y reclamación al Gobierno de la nación sobre la necesidad de construir

un nuevo edificio concebido desde los parámetros de la nueva medicina experimental. Hasta el primer franquismo, la Escuela de Medicina albergaba las antiguas estructuras arquitectónicas renacentistas, con aulas, anfiteatros y salas de enfermos en el entorno del hospital general, actual biblioteca pública de la ciudad, cuyas instalaciones estaban muy lejos de satisfacer las demandas de la nueva medicina clínica y experimental.

La primera piedra del nuevo edificio se celebró con pompa en 1909, en un acto en el que participaron autoridades políticas, académicas y religiosas. Pero el desarrollo del proyecto arquitectónico y la verdadera ocupación no tuvieron lugar plenamente hasta 1949, es decir, nada menos que cuatro décadas más tarde. La transición de unas instalaciones viejas y obsoletas, a otras concebidas desde la medicina clínica y experimental, fue lenta y plagada de obstáculos, entre otros el uso del edificio como hospital militar durante la guerra de España y la posguerra (Vera, 2021). El espléndido edificio de la nueva facultad se concibió en época de racionalismo y modernismo, con aulas, espacios asistenciales y laboratorios, un patrimonio arquitectónico que ha persistido en su organización interna hasta la reforma de comienzos de nuestro siglo XXI. En ese espacio se resume la selección de figuras, personajes y acontecimientos que quieren representar la memoria de la institución: retratos de figuras ilustres, nombres de laboratorios, espacios docentes, bibliotecas, exposición permanente de la historia de la medicina valenciana. En el edificio actual encontramos la síntesis de una memoria selectiva que trata de hacer visibles momentos estelares, acontecimientos excepcionales, figuras prominentes y glorias de todo tipo.

La facultad muestra la potencia del humanismo renacentista en la medicina valenciana a través del gran retrato de Luis Collado que preside el Aula Magna; rememora la estancia de Santiago Ramón y Cajal a través del busto que preside con autoridad el gran *hall* de la Facultad de Medicina, y de sus instrumentos de observación y fotografía, sus recuerdos personales, sus retratos, la memoria de cátedra, el diseño de la lámina cerebelosa, y toda una serie de publicaciones y cartas del premio Nobel, cuya obra científica se inició en Valencia. Se exhibe la memoria del sabio que glorifica a la institución. También encontramos testimonios elocuentes del debate científico sobre nuevas corrientes, como en el caso de Peregrín Casanova, su defensa del darwinismo, su intercambio de correspondencia con el paleontólogo alemán y furibundo darwinista Ernst Haeckel; también su participación en el homenaje a Darwin promovido por los estudiantes de la Facultad de Medicina de Valencia en 1909 con motivo del centenario de su nacimiento. Ahí está también la voz de los estudiantes, sus apuntes de clase, sus prácticas clínicas y de laboratorio,

sus expedientes académicos y sus imágenes, en las orlas de las sucesivas promociones de médicos.

En la colección permanente sobre historia de la medicina valenciana encontramos a los protagonistas de las primeras especialidades médicas —la pediatría, la ginecología, la cirugía, la oftalmología, la urología, la dermatología y sifilografía, o la odontología—. Todas ellas nos hablan de los problemas de salud de una sociedad, y de las técnicas y los conocimientos médicos que servían para hacerles frente. A través de los retratos de la Sala de Decanos vemos esas especialidades, y también las conexiones entre medicina y política. Nos encontramos con Amalio Gimeno, Ramón Gómez Ferrer, Francisco de Paula Campà, Juan Bautista Peset y Vidal, Manuel Candela, Francisco Moliner, o Enrique Ferrer Viñerta. Todos ellos iconos de un tiempo y una actividad académica y médica. La memoria simbólica de todos esos profesores —y de tantos otros— sirve de referente para la memoria de la Facultad de Medicina del siglo XIX valenciano.

Esa memoria simbólica también ha construido acontecimientos heroicos o memorables de acuerdo con una lógica poco crítica. Un ejemplo de ello es la visión tan apologética que la memoria y la historiografía ofrecen de «la primera vacunación mundial contra el cólera», un ensayo de inoculación realizado por Jaume Ferran en las comarcas de la ribera del Xúquer, con el apoyo de un amplio sector de la élite médica de la ciudad y de la propia Facultad de Medicina, y el rechazo de otra parte crítica con el ensayo, entre quienes se encontraba Santiago Ramón y Cajal. No existe en la actualidad una vacuna eficaz para prevenir el cólera, cuya transmisión es a través de las aguas contaminadas, y tampoco parece que la experiencia de 1885 merezca mayor valoración que la de un experimento clínico con escaso análisis de los riesgos, la eficacia y los efectos positivos sobre la expansión de la enfermedad. Sin embargo, la gran parafernalia montada en torno al acontecimiento y la ostentación de las autoridades médicas tuvieron un efecto, mediático y positivo, sobre la idea de modernidad y confianza en la nueva medicina experimental, la serología y las vacunas. El hecho de ser una experiencia inédita hizo que algunos historiadores poco menos que lo consideren como un hito en la historia de la bacteriología, sin tener en cuenta la controversia, los escasos réditos para la sociedad valenciana y, sobre todo, los riesgos para las vidas humanas implicadas en el experimento.

Lo cierto es que, desde su fundación, la Facultad de Medicina de Valencia ejerció el monopolio de los saberes y las prácticas profesionales en torno a la salud, la enfermedad y la curación, y controló de forma hegemónica las prácticas sanadoras. Una institución tradicionalmente vetada a las mujeres hasta que las primeras médicas se licenciaron a partir

de 1882. Los estudios de Medicina y la profesión médica eran accesibles a hombres, primero al grupo social de cristianos viejos con certificado de pureza de sangre y, con el paso del tiempo, dieron acceso también a las clases medias. Todas esas circunstancias marcaron los perfiles de la profesión médica en la sociedad valenciana y la labor de los estudiantes de Medicina en la cultura (Boudieu y Passeron, 1964).

La hegemonía científica y el monopolio de la profesión médica se tradujo, en el siglo XIX, en una prolífica erudición apologética que tuvo su mejor expresión en las obras de historia biobibliográfica de la medicina de León Sánchez Quintanar y Anastasio Chinchilla. La memoria convertida en historia por parte de la cultura académica de los médicos obviaba los sucesos oscuros, las etapas de decadencia y represión científica, política y religiosa, tendiendo a describir contribuciones y obras, sin prestar atención a las sombras del totalitarismo, las persecuciones, los obstáculos y las condenas. Recordemos que el catedrático nacido en Xàtiva, Lluís Alcanyís, autor del primer libro científico impreso en Valencia, quien ocupó la primera cátedra de Medicina, médico ilustre y poeta galardonado, fue denunciado por judaizante y quemado en la hoguera en 1506. Pere Pintor, compañero suyo en el claustro de Medicina, y otros *marranos* huyeron y emigraron a Italia, además de otros lugares, donde buscaban disfrutar de mayor libertad. Hablo de acontecimientos lejanos, pero también cercanos, porque dos de los últimos profesores de Medicina, que fueron rectores de la Universitat de València durante la Segunda República y la guerra, Juan Peset Aleixandre, catedrático de Medicina Legal y Toxicología, y José Puche Álvarez, catedrático de Fisiología, sufrieron las consecuencias de la represión franquista. Puche fue al exilio en México hasta su muerte, donde nunca olvidó su universidad, y en su testamento le legó algunos de sus bienes y el busto de Cajal esculpido en México para el Ateneo, que ahora se puede ver en el museo de historia de la Medicina; y de Peset, católico, republicano, militante de Izquierda Republicana (Azaña), dos veces condenado a muerte, que fue finalmente fusilado frente a los muros del cementerio de Paterna en mayo de 1941. Como también el perseguido y apartado del servicio Luis Urtubey, catedrático de Histología. Todos ellos profesores de Medicina en Valencia, víctimas de un tiempo de plomo, de decadencia académica y aislamiento científico, donde la Facultad de Medicina estaba controlada por unas élites médicas construidas a la medida del régimen franquista. La construcción colectiva del olvido es un aspecto esencial de la memoria. La Facultad de Medicina de Valencia es un lugar de memoria y también un lugar de olvido, un olvido selectivo que a menudo trata de manipular la historia y sepultar la vergüenza.

A lo largo de cinco siglos ha acumulado un ingente patrimonio humano, intelectual, profesional, bibliográfico-documental, arquitectónico, material. Desde el punto de vista de la medicina y la ciencia, las salas hospitalarias, las clínicas, los aparatos e instrumentos hablan de los usos y las prácticas, y han generado un rico patrimonio material del pasado, que permite construir un amplio bagaje heurístico y representar la realidad en sus dimensiones más prácticas. En definitiva, hablamos de una institución que permite —desde la perspectiva de la historia institucional— abordar una forma de microhistoria del cambio social en Valencia, del comportamiento de las élites ante procesos de cambio y ruptura, de transformación de los conocimientos y las prácticas de la medicina. La Escuela de Medicina de Valencia es una escuela que, a finales del siglo XIX, recibió con fervor las nuevas corrientes científicas: el darwinismo, el paradigma microbiano del contagio, el experimentalismo en los laboratorios de fisiología y serología, las nuevas técnicas de radiología, la cirugía antiséptica, pionera en los ensayos sobre vacunaciones contra el cólera (1885) o la tuberculosis (1919). Una institución que participó, desde comienzos del siglo XX, en la formación de profesionales sanitarios más allá de los médicos y cirujanos: enfermeras, practicantes, matronas, odontólogos.

Mirar a los cinco siglos de vida de la Facultad de Medicina valenciana representa un ejercicio de memoria colectiva, pero también de olvidos y de narrativas históricas cambiantes, en función de ideologías y momentos históricos. La mirada al pasado se ha ido construyendo, en este caso, a partir de una rica tradición historiográfica, que se remonta a la erudición biobibliográfica muy rica a lo largo del siglo XIX, casi siempre de tono apologético y triunfalista, con aportaciones tan relevantes como las de Antonio Hernández Morejón, Anastasio Chinchilla o León Sánchez Quintanar, un fundamento más tarde enriquecido por la labor minuciosa del gran médico y erudito José Rodrigo Pertegás y de Nicolau Primitiu. Una tradición que culmina, desde mediados del siglo XX, con la obra académica de José María López Piñero, fundador de la llamada Escuela Historicomédica Valenciana. Una gran parte de su obra estuvo dedicada a continuar, actualizar y construir una narrativa de la medicina de Valencia y su escuela médica.

Es cierto que la memoria colectiva crea espejismos, incluso delirios de una realidad que puede construirse con el objetivo de idealizar el pasado, sus glorias y sus momentos estelares. Una narrativa que deriva de una memoria selectiva, donde las luces tratan de sepultar las sombras en el olvido. La recuperación del olvido es una forma de dar luz al pasado en ese tránsito entre memoria e historia. Este capítulo no es más que un esbozo, un panorama provisional que tal vez

permita profundizar en los claroscuros del pasado de una institución fundamental para comprender la evolución histórica de la medicina, la enfermedad y la propia sociedad valenciana.

Bibliografía

Albiñana, S. (1988). *Universidad e Ilustración. Valencia en la época de Carlos III.* IVEI / Universitat de València.

Albiñana, S. (2021). El Rector Vicente Blasco y el plan de estudios de 1786. En *La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia.* PUV.

Albiñana, S., Baldó, M., y Barona, J. L. (2021). Juan Peset Aleixandre: médico, rector y político. En *La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia.* PUV.

Báguena, M. J. (2011). La tuberculosis en la historia. *Anales de la Real Academia de Medicina de la Comunitat Valenciana*, (2).

Báguena, M. J. (2019). Jaime Ferrán y la vacunación anticolérica. En A. V. Carrascosa y M. J. Báguena (Coords.). *El desarrollo de microbiología en España, I*, pp. 105-126. Fundación Ramón Areces.

Baldó, M. (2021). La Facultad de Medicina en guerra. En *La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia.* PUV.

Barcia, J. J. (1994). *El mito de Vesalio*. Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana / Universitat de València.

Barona, J. L. (1998). Los estudios de medicina en la Universidad de Valencia. En Danón, J. (Coord.). *La enseñanza de la medicina en la universidad española*. Fundación Uriach 1838, pp. 55-78.

Barona, J. L. (2021). (Dir.) *La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia.* PUV.

Barona, J. L.; Gómez, X. (1998). *La correspondencia de Carolus Clusius con los científicos españoles*. Seminari d'Estudis sobre la Ciència / Universitat de València.

Barona, J. L.; Lloret, J. (2021). Las consecuencias de la Guerra. En *La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia.* PUV.

Barona, J. L., Mancebo, M. F. (1989). *José Puche Álvarez, historia de un compromiso. Estudio biográfico y científico de un republicano español*. Generalitat Valenciana.

Barona, J. L., Micó, J., Soler, A. (Eds.). (1996). *La correspondencia entre Albrecht von Haller y Antonio Capdevila*. Seminari d'Estudis sobre la Ciència / Universitat de València.

Bertomeu, J. R. (2021). Un laboratorio de química en la Facultad de Medicina. En *La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia.* PUV.

Bertomeu, J. R. (2019). *¿Entre fiscal y verdugo? Mateu Orfila i Rotger (1787-1853) y la toxicología del siglo XIX*. PUV.

Boudieu, P., y Passeron, J. C. (1964). *Les héritiers. Les étudiants et la culture*. Les éditions de Minuit.

Coçar, L. (1589). *Dialogus veros medicinae fontes indicans*. Valentiae.

Ferragud, C., y López, M. L. (2021). Antecedentes y fundación de los estudios de medicina. En *La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia.* PUV.

Ferragud, C., y Martínez, À. Crisis del galenismo y controversias médicas. En *La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia.* PUV.

Fresquet, J. L., y Morales, F. (2007). *El Instituto Médico Valenciano (1898-1930). De la catástrofe a la Segunda República.* Universitat de València.

García, X., Martínez, À. Otras profesiones sanitarias: enfermeras, practicantes, matronas y odontólogos. En *La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia.* PUV.

Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. Presses Universitaires de France.

Hinojosa, J. (Comp.). (2012). Hospital General de València 1512-2012. Fundació Hospital Reial i General de València.

López, J. M. (1989). Peregrín Casanova y la morfología darwinista. *Medicina e Historia*, (29).

López, J. M. (Ed.). (1993). *Historia de la medicina valenciana.* Vicent García Ed.

López, J. M. (2006). *La Facultat de Medicina i Odontologia de la Universitat de València. Aproximación a su historia.* Facultat de Medicina i Odontologia.

Michonneau, S. (2020, julio 17). Quelles sont les conditions històriques de la fabrique de la mémoire? *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine,* (24). http://journals.openedition.org/ccec/9096

Micó, Joan. (1991). León Sánchez-Quintanar (1801-1877), médico, historiador y bibliófilo. *Asclepio, XLIII*, 95-130.

Micó, J. (2000). La biblioteca de medicina. En *Historia de la Universidad de Valencia, III*. Universitat de València, pp. 327-332.

Micó, J. (2021). Origen de la Biblioteca Histórico-Médica. En Barona, Josep L. (dir.), *La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia.* PUV.

Micó, J., y Barona, J. L. (2021). La tradición histórico-médica valenciana. En *La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia.* PUV.

Nora, P. (Dir.). (1984-1992). *Les lieux de mémoire*. Gallimard , pp. 1984-1992.

Olesa, P. (1536). *Summa totius philosophiae et medicinae*. Valencia.

Peset, J. L. (1973). Reforma de los estudios médicos en la Universidad de Valencia: el plan de estudios del Rector Blasco de 1786. *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, (12), 213-264.

Peset, M. (2000). *Historia de la Universidad de Valencia.* PUV.

Peset, V. (1965). Gregorio Mayans (1699-1781) y la Historia de la Medicina. *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, (4), 3-53.

Ricœur, P. (2003). *La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli.* Éditions Seuil.

Ten, A. (1985). La ciencia experimental en la universidad española de la Ilustración. El laboratorio químico de la Universidad de Valencia 1787-1807. *Asclepio*, (28), 287-312.

Valverde, N. (2009). Small parts: Crisóstomo Martínez (1638-1694), bone histology and the visual making of the body wholeness. *Isis*, *100*(3), 505-33.

Vera, F. (2021). La nueva Facultad de Medicina y el Hospital Clínico. En *La Facultad de Medicina de València. Cinco siglos de historia.* PUV.

Vicerectorat de Cultura. (2000). *Cinc segles i un dia* (exposición). Universitat de València.

Este libro colectivo ofrece una visión panorámica sobre el papel de los lugares de memoria y la cultura material en la construcción de las identidades profesionales en el campo de la salud, en especial de médicos y farmacéuticos, en la España contemporánea (siglos XIX, XX y XXI). Se estudia un gran y diversificado elenco de lugares de memoria en sus respectivos contextos políticos y sociales: monumentos, nomenclátor de calles, biografías y necrológicas, galerías de ciudadanos ilustres, museos, oficinas de farmacia, hospitales, funerales, obras literarias e historiográficas. El principal objetivo es mostrar el papel proactivo de múltiples instituciones (reales academias, facultades universitarias, cátedras de historia de la medicina y la farmacia, colegios profesionales) en la promoción de sendos lugares de memoria para dar mayor legitimidad social e histórica y visibilidad pública a las profesiones sanitarias. El libro no soslaya las cuestiones teóricas y conceptuales, ya sea sobre el propio concepto historiográfico de lugar de memoria, las diferencias entre historia y memoria o el rol de los profesionales liberales como intelectuales.

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Universitat de Girona

Fundació Girona
Regió de Coneixement